

mantenga; y apaciente con manjares, conforme á su Majestad, y á nuestra grandeza, pues somos hijos suyos; y así no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dé: no decimos ageno, sino nuestro; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro padre.

2. No me puedo persuadir que en esta peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del ánima; porque de que siete peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su reino y su voluntad; y de las cuatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la cual sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan bajas, y comunes, que las dá él á las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente temiéndonos su Majestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su reino, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Majestad tiene cargo; y por eso declaró por san Mateo: El pan nuestro sobresustancial dánoslo hoy. Pedimos pues en esta peticion el pan de la doctrina evangélica, las virtudes, y el santísimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3. Pues á este soberano Padre, Rey, y Esposo, considerémosle Pastor con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas cuantas él mismo se pone en el Evangelio; cuando dice: Yo soy buen Pastor; que pongo mi vida por mis ovejas. Y así vemos con cuánta eminencia están en Cristo las condiciones de los pastores excelentes, de que hace memoria la divina Escritura, Jacob, y David. De David dice, que siendo muchacho, luchaba con los osos, y leones, y los desquijaraba, por defender dellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus ovejas, y cabras que guardó, que nunca comió carnero; ni cordero de su rebaño, ni dejó de pagar cualquiera que el lobo le comía, ó el ladrón le hurtaba; que de día le fátigaba el calor, y de noche el hielo, y que ni dormía de noche, ni descansaba de día, por dar á su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4. Fácil cosa será levantar de aquí la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro divino Pastor, que tan á su costa desquijaró el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Cuándo alguna oveja fué jamás estéril en su poder? Con cuidado las guarda: ¿y cuándo perdonó á trabajo suyo el que puso la vida por ellos? La que le comió el lobo

infernal, él la pagó con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que dellos saca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de majestad.

5. ¿Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta? ¿La gracia de las virtudes con que las esfuerza? ¿La virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: si no lo hace por bien, arrójale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las hace andar, á las flacas espera, á las enfermas cura, á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Cuando despues de haber comido, reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina evangélica, él les guarda el sueño, y sentándose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace música en sus almas, como el pastor con la flauta á sus ovejas. En el invierno les busca los abrigos á donde descansan de sus trabajos, recátalas de las yerbas ponzoñosas, avisándolas que no se pongan en ocasiones: llévalas por las florestas, y dehésas muy seguras de sus consejos: y aunque anda por polvaredas, y torbellinos, y otras veces por barraneos; pero en lo que toca á las aguas, siempre las lleva á las mas claras, y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

6. Vió san Juan á este divino pastor como cordero en medio de sus ovejas, que las regía, y gobernaba, y guiándolas por los mas frescos, y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de agua de vida. ¡O qué dulce cosa es ver al pastor hecho cordero! Pastor es, porque apacienta; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas; y cordero, porque nació dellas. Pues cuando le pedimos que nos dé el pan cotidiano, ó sobresustancial, es decir, que el pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

7. Agrádale á su Majestad considerarle como se representó á una: su sierva en hábito de pastor con un suavísimo semblante, recostado sobre la cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silbando á otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado en la misma cruz, como cordero asado, y sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la cruz á cuestras como cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus hombros. Como pas-

tor nos abriga, y recibe en sus entrañas, y nos deja entrar en ellas por las puertas de sus llagas: y como cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos cuán medradas, cuán lustrosas, y cuán seguras andan las ovejas que andan cerca del pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares de lo que él mismo come. Si el pastor se esconde, ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece, ó despierta el pastor, ó ella misma balandó con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es dél acariciada.

8. Considérese el alma en una soledad sin camino, en tinieblas, y oscuridad, cercada de lobos, de leones, y osos, sin favor del cielo, ni de la tierra, sino solo el deste pastor, que la defiende, ó guía. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion, y propio amor, y de tantos enemigos visibles, é invisibles, donde no hay otro remedio, sino llamar aquel divino pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

9. En este dia se ha de considerar el misterio del santísimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre, que encareciendo esta merced hecha á los hombres, dice David, que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

10. Mayor fué esta merced, que el hacerse Dios hombre; porque en la Encarnacion no deificó mas que su alma, y su carne, uniéndola con su persona; pero en este sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres, los cuales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños, y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviésemos, conforme á la dignidad que nos dió de hijos.

11. Háse de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Majestad que muchos le habian de comer en pecado mortal, con todo eso es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos, y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar, é instituir este divino manjar, cuando, y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros, y con estar su carne, y sangre preciosa en cualquiera de las especies, quiso que se consagrara cada cosa de por sí, porque en aquella division, y apartamiento nos mostrase, que tantas veces muriera por los hombres, si fuera menester, cuantas veces se consagran, y cuantas misas se dicen en la Iglesia.

12. Este amor con que se nos dá, y el artificio que aquí usó el amor divino, es inefable; porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hizo el amor para unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra masa, juntándola consigo en ser personal de la vida de Dios, y así deificada, vuélvnosla á dar en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

13. Este amor es el que quiere el Señor que aquí consideremos cuando comulgamos, y aquí han de ir á parar todos nuestros pensamientos, y á este quiere que lleguemos; y este agradecimiento nos pide, cuando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros, y bien se vé la gana con que se nos dá, pues llama á este manjar pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes que han de tener los que así le comen.

14. Deseando una gran sierva suya comulgar cada dia, le mostró nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal, y le dijo: Cuando estés como este cristal, lo podrás hacer; pero luego le dió licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dijo en la cruz: Sed tengo; y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad, y dulzura con que el Señor nos mantiene, y dá de beber, con la amargura que nosotros respondemos á su sed, y sus deseos.

QUINTA PETICION.

PARA EL VIERNES.

1. Para el viernes viene muy bien á propósito la quinta petición, que dice: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, junta con el título de Redentor; porque como dice san Pablo, el Hijo de Dios fué hecho nuestro redentor, y redencion de nuestros pecados con su sangre. El es el que nos libró del poderío de Satanás, á quien estábamos sujetos, y nos preparó el reino de hijos de Dios, y nos hizo reino suyo, y en él tenemos redencion, quiero decir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se dió por el rescate dellos.

2. Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprenden en la petición pasada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres peticiones siguientes, y la primera es esta: *Perdónanos, Señor, lo que te debemos, por quien tú eres, que eres Dios, Señor universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros per-*

donamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerá á alguno, sería muy limitado este perdón, si fuese conforme á lo que nosotros perdonamos: se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender.

3. La primera, que habemos de imaginar, que siempre que decimos esta oracion, la decimos en compañía de Cristo nuestro Señor, el cual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y decimos, Padre nuestro. Siendo esto así, bien cumplido será el perdón, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero también se pueden entender en rigor, como las palabras suenan, pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazón á sus ofensores; y en la misma manera de pedir, significamos, y nos mortificamos á nosotros mismos, como habemos de pedir, y como habemos de llegar; y que si no habemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdón. Dijo el Sabio: ¿Cómo es posible que el hombre no perdone á su hermano, y pida perdón á Dios? El que desea vengarse, tomará Dios venganza dél, y guardará sus pecados sin remisión. La materia desta petición es generalísima, y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la redención copiosísima, y el precio del perdón infinito, que es la muerte, y Pasion de Cristo.

4. Aquí se han de revocar, ó traer á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande, é infinita Majestad, y bondad. Debemos á Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es; debémosle las ofensas que en pago desto le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, cuando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la ejecucion desta obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha; pues él es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

5. Para hoy no hay que señalar lugar, ni paso particular de su Pasion, pues toda ella es obra de nuestra redencion, la cual está ya bien sabida, y especificada en tan excelentes libros, como hoy gozamos; pero no dejaré de decir una cosa, que hará mucho al caso; y es muy agradable á su divina Majestad, como él lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado; y dijole, que le quitase tres clavos con que le tenían enclavado todos los hombres, que son: desamor á mi bondad, y hermosura; ingratitud, y olvido á mis beneficios; y dureza á mis inspiraciones; pues cuando me hayais quitado estos tres, me quedo enclavado

en otros tres, que son: amor infinito, agradecimiento á los bienes que por mí os dá mi Padre, y blandura de entrañas para recibirlos.

6. Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza, y mortificacion, y de acordarnos de los santos nuestros devotos, por cuya intercesion también alcanzaremos el perdón que pedimos á Dios. En este dia se ha de hacer particular oracion por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren, ó han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SESTA PETICION.

PARA EL SÁBADO.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

1. Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos faciles para caer, si el Todopoderoso no nos ayuda: por tanto es necesario que seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos á caer en los pecados pasados.

2. No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su favor, nuestra voluntad es para gloria suya, y corona nuestra, y mándanoslo pedir su Majestad por estas palabras: No nos traigas en tentacion: porque entendamos que el ser tentados, es permission suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza, y la vitoria es suya.

3. Consideremos, pues, aqui, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; así porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres pasadas, nos habemos debilitado mas, y llagado de piés á cabeza, y presentémonos así delante este médico celestial, pidámosle que no nos deje caer en la tentacion, teniéndonos él de su mano poderosa, y no dejándonos sin cura, y ayuda.

4. Este titulo de médico es muy agradable á su divina Majestad; y fué el oficio que viviendo en este mundo mas ejerció, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y así se puso él mismo este nombre, cuando dijo: No los sanos tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Este oficio usó su Majestad con el hombre, comparándose al Samaritano, que con aceite, y vino curó al que los ladrones habian despojado, herido, y medio

muerto. Son una misma cosa médico, y redentor; sino que el redentor tiene respecto á los pecados pasados, como dijo san Pablo; el médico á curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

5. Consideremos la condicion de los médicos de la tierra, que no visitan si no los llaman, y que visitan mas á quien mejor los paga, y no á los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y á veces la entretienen por ganar mas: á los pobres curan por relacion, y á los ricos por presencia, y ni para unos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas, y que estas son costosas, y las curas inciertas.

6. ¡O Médico celestial, que en nada desto pareceis á los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venís sin ser llamado, y de mejor gana á los pobres, que á los ricos, y á todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necesitado de vos: no solamente no encareceis la cura, ó enfermedad, pero facilitais la cura á los enfermos, por grave que sea, y les prometéis que á un gemido serán sanos. De ningún enfermo tuvisteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables, y pobres: vos os pagais vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. ¿Y qué medicinas? Hechas de la sangre, y agua de vuestro costado: de la sangre, para curarnos: del agua, para lavarnos, y dejarnos sin mancha, ni señal alguna de haber estado enfermos.

7. Una fuente habia en medio del Paraiso tan abundante, que se partia en cuatro caudalosos rios, con que se regaba toda la tierra, y de la fuente de amor, que en el divino corazón ardia, vemos aquellos cinco rios de sangre, que por sus sagrados piés, manos, y costado salieron, para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. ¿Cuántos enfermos se mueren por falta de médico, ó por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males? Mas aquí no hay ese peligro, porque el médico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque á él le costaron bien caras, con todo eso las dá de balde á quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitó nuestra salud, porque á él le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin está acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante dél nuestros corazones, y en especial hoy en este dia, en que este Señor se nos presenta como médico, y con mucho deseo de curarnos.

8. Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada á si misma, y á su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazón, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de sí, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos á este Médico soberano, pidiéndole remedio.

9. Cuando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el médico dejarlo, salvo si es frenético el enfermo: pero este nuestro soberano Médico, ni desampara á los mal regidos, ni á los desobedientes: á todos los cura como frenéticos, buscando mil modos como volverlos en sí.

10. Este dia es á propósito traer á la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus llagas, que están, y estarán abiertas hasta la resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos unguérselas amorosa, y caritativamente con el unguento de mortificacion, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleándonos en el bien de nuestros prójimos: pues no le podemos á él tener á mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo hacemos por nuestros prójimos, lo recibe él á su cuenta, como si por él se hiciere.

SÉTIMA PETICION.

PARA EL DOMINGO.

Libranos de mal. Amen.

1. La sétima peticion de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ó del otro, sino de todo lo que es propia, y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de gracia, ó de gloria.

2. Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonoras, etc. Pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en cuanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos

ser librados : y porque es propio del Juez supremo dar esta libertad, viene muy bien aquí el título de Juez.

3. La materia desta petición es copiosísima, porque á ella se reducen las cuatro Postrimerias del hombre, de las cuales están escritas tantas cosas, que son : La Muerte, el Juicio final, las Penas del infierno, y los Gozos de la gloria.

4. Aquí se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas, porque de todos los beneficios que se especifican en los seis títulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer allí cargo : y así lo debemos considerar, unas veces para confusión nuestra, y otras para confianza. Porque ¿qué confusión es, que los que tenemos tal, y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Médico, seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo? ¿Y cuán grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud, y desamor? Pero con todo eso, grande, é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, y considerando que se ha de hacer delante de un juez, que es nuestro padre, rey, etc. Púedese concluir este día, y cerrar esta oración con un hacimiento de gracias, que el profeta David halló en aquellos cinco versos de un salmo, los cuales la Iglesia pone en Oficio ferial de la Prima, que comienzan : *Benedic anima mea Domino, et omnia quæ intra me sunt.* Y los que se siguen hasta aquellas palabras : *Renovabitur ut aquila juvenus tua.* Que quieren decir :

5. I. Bendice, ó ánima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

6. II. Bendice, ó ánima mia, al Señor, y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

7. III. El cual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

8. IV. El cual redime, y libra tu ánima de la muerte, y te cerca de misericordia, y misericordias.

9. V. El cual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el cual será tu ánima renovada, como la juventud del águila.

10. De manera que este piadosísimo Señor, usando de su misericordia, por pecados, dá perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dá perpetua protección; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos á una novedad de vida incomparable.

11. En estas palabras parece que se tocan todos los títulos, y nombres de Dios, que habemos dicho; fácilmente se podrá entender, conside-

rando con atención cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta oración del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por eso se deben dejar las otras; porque de otra manera se podría engendrar fastidio, usando de sola esta; pero vendrán muy bien las otras entretregidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas devotísimas oraciones, que personas santas hicieron, movidas por el Espíritu Santo : como el Publicano del Evangelio, Ana madre de Samuel, Ester, Judith, el rey Manasés, Daniel, y Judas Macabeo : en las cuales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representaban á Dios sus necesidades. Y esta manera de oración, que compone la misma persona necesitada, es mas eficaz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca á lágrimas; porque como son palabras propias las que así se dicen, y que declaran la propia fatiga, dícense mas de corazón.

12. Agrada mucho al Señor esta manera de orar, porque como los grandes señores huelgan de oír á los rústicos, que les piden algo grosera, y simplemente, así el Señor recibe mucho placer, cuando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad : como san Pedro, y los Apostoles, cuando temiendo anegarse, decían : Señor, sálvanos, que perecemos. Y como la Cananea, cuando pedía misericordia. Y como el Hijo prodigo, diciendo : Padre, pequé contra el cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuel, cuando decía : O Señor de las batallas, si volviendo tus ojos, vieres la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi ánima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

13. Destas oraciones vocales está llena la sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y aprietos. Y aunque es consejo de los santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los ejemplos de muchos santos, la propia experiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazón, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.